

1, 2, 3
¡ CUÉNTAME !

CÓMO IR AL CIELO

Hoy vamos a encontrarnos con un joven que se acerca a Jesús con una pregunta muy importante. Quiere saber cómo merecer el cielo. Bastante interesante, ¿no? Cree que está haciendo todo bien, pero veamos qué le dice Jesús. Encontrarás este relato en el capítulo 10 del Evangelio de Marcos. ¡Ah! ¡La pregunta del día! ¿Por qué el joven se fue tan triste?

UN JOVEN RICO



Jesús y sus discípulos se dirigen a otra aldea. Apenas, dieron unos pasos, llegó un joven corriendo. Tan pronto como está cerca de Jesús, se arrodilla ante él.

Tiene una pregunta que lo ha molestado durante mucho tiempo. ¿A dónde irá cuando muera? A menudo piensa en el cielo y el infierno y, por supuesto, no querría ir al infierno, pero no está seguro de si irá al cielo. Le pregunta a Jesús:

- Buen maestro, ¿qué debo hacer para ganar la vida eterna, para merecer ir al cielo?

- Si quieres tener la vida eterna, practica los mandamientos de Dios.

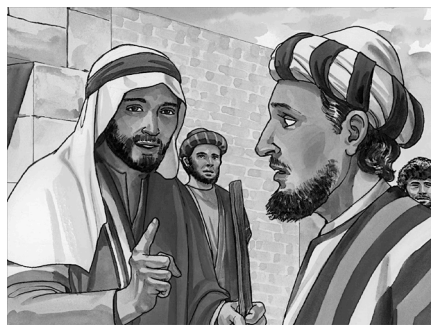
- ¿Y qué mandamientos?

- ¡ Tu los conoces ! Por ejemplo: no cometas asesinatos, no robes, no mientas cuando hablas de los demás, no hagas daño a nadie, respeta a tu padre y a tu madre y luego ama a tu prójimo tanto como a ti mismo.

El joven se tranquilizó bastante.

- ¡ Todo eso ! Pero lo he estado haciendo desde que era pequeño. ¿Qué más me falta?

Jesús lo mira con mucho cariño porque ve que este joven realmente quiere obedecer a los mandamientos de Dios, hacer lo correcto, pero hay algo que se le escapa por completo. Jesús le revelará lo que hay en su corazón y le impide ir al cielo.



- Verás, jovencito, falta algo. ¡ Ve ! Vende lo que tienes y da el dinero a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Y luego vuelve y sígueme.

El joven se pone muy triste. Piensa en su lujosa casa, sus campos cubiertos de olivos, sus viñedos y luego sus joyas, su dinero. El niega con la cabeza.

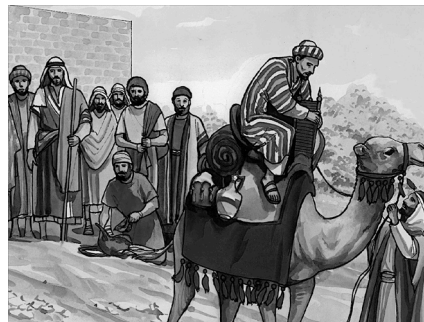
- ¡ Pero ! ¡ No es posible ! Nunca tendré el valor de dejarlo todo; ¡Me importa demasiado!

Entiende que lo que llena su corazón es el amor a sus riquezas. Las ama más que a nada, más que a Dios y más que a los demás.

Se levanta lentamente, da la espalda y se va con el corazón apesadumbrado.

Al verlo irse, Jesús dijo a sus discípulos:

- En verdad, os lo aseguro, una persona rica tendrá grandes dificultades para entrar en el reino de los cielos. Es aún más difícil para él que un camello pasar por la puerta de una ciudad.



Los discípulos están muy sorprendidos porque creían que para los ricos todo era fácil. Si son ricos, pensaban, es porque son bendecidos por Dios. Cuestionan a Jesús.



- Si los ricos no pueden salvarse, ¿quién será, quién entrará en el cielo?

- Es imposible para los hombres, pero lo que los hombres no pueden hacer por sí mismos, Dios lo puede hacer. Él puede cambiar los corazones de aquellos que están apegados a su riqueza y salvarlos.

Los discípulos permanecen pensativos.

De repente, Pedro dice:

- Y nosotros entonces, ¿Sabes que lo dejamos todo para seguirte? ¿Qué nos pasará?

- Es cierto, lo dejaste todo para seguirme pero te prometo que no te faltará nada en la tierra, y un día estarás conmigo en el cielo.

1, 2, 3, 4 ¡ Y TÚ Y YO !

Volvamos a la pregunta: ¿por qué este joven se fue tan triste? Bueno, porque entendió que Dios no estaba en el primer lugar en su vida. Amaba su riqueza más que nada.

Volvió muy triste; pero ¿qué más crees que podría haber hecho?

Pudo haberle dicho a Jesús: "Tú conoces mi corazón, mis pensamientos, sabes que no puedo hacer lo que me dices, no tengo fuerzas, amo demasiado mis riquezas; así que por favor ayúdame, cambia mi corazón para que Dios sea el primero", y Jesús lo hubiera hecho. De hecho, Jesús no lo condenó. Él no dijo "¡Oh! Se acabó para ti, ves cómo eres, no vas al cielo, no te lo mereces » Pero, con mucho cariño, le mostró su egoísmo, y su necesidad de ser perdonado por Dios para ir al cielo. Agregaré una última palabrita. Cuando eres rico, ¿crees que tienes que vender todo lo que tienes para ir al cielo? No, necesitamos dinero para vivir, pero Jesús nos advierte que el dinero puede volverse tan importante que rápidamente puede ocupar el primer lugar en nuestro corazón, lo que se llama un ídolo. No es solo el dinero lo que puede ser un ídolo, hay muchas otras cosas. El problema con los ídolos es que ocupan el lugar de Dios en nuestro corazón, en nuestra vida.



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

En nuestro último espectáculo, vimos que el Reino de Dios es de los niños y de los que son como ellos, que no tienen pretensiones, que no necesitan entenderlo todo, que están en la sencillez y la confianza.



Hoy, en el relato del joven rico, descubrimos lo difícil que es para los adultos entrar en el Reino de Dios. Quieren hacer algo, actuar para merecer, ganar el cielo. Pero eso es una ilusión, es olvidar el estado de nuestro propio corazón que es incapaz de responder a la voluntad de Dios. La vida eterna no se puede merecer, no se puede ganar, es un regalo, un regalo para recibir.

En cuanto a las riquezas, ¿significan las palabras de Jesús que los creyentes deben vender todo lo que poseen? ¡ No por supuesto ! Necesitamos pensar en nuestras necesidades, las de nuestras familias y las necesidades de los demás. Pero Jesús nos advierte que pueden convertirse rápidamente en ídolos y llevarnos gradualmente a olvidar el amor de Dios. Riquezas, ídolos, los hay de todo tipo. Podemos meditar sobre todo esto y compartirlo con nuestros hijos.